Tom. 1. Num. 25. —193— 1.° de octubre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

IGUALDAD ANTE LA LEY DE DIOS.

Muger, no me hagas reir,
que hace reir tu llorar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Luego que á Eva y Adan
echó Dios su maldicion,
dijo con un vozarron
cual nunca se oyó en Milan:
«ambos pecadores son,
ambos me la pagarán,
que igual pena han de sufrir,
si igual culpa han de purgar;
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.»

Y la maldicion de Dios
justamente dirijida,
como con compás medida,
cayó igual sobre los dos.
Y cuantos en esta vida
siguiéndoles van en pos,
el castigo han de sentir,
pocos se pueden librar,
si es muger ha de parir,
si es hombre se ha de afeitar.

¡Con qué igualdad Dios castiga!
¡Cuan inmenso es su saber!
Vió Adan su barba crecer
y Eva crecer su barriga.
Lloraron, cual es de ver,
ambos su suerte enemiga,

pero oyéndoles gemir,
Dios les hizo así callar:
«la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.»

Como es sabido, no habia
entonces barbitonsores,
y Adan sufrió mil dolores,
que afeitarse no sabia.
De cuerpos desolladores
por navaja se servia,
y á Dios quiso maldecir
mas se supo resignar:
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Para que la suministre
un solaz, Eva á su esposo
se va con rostro lloroso
y con la barriga en ristre.
Dijo Adan: ¡bulto horroroso!
ya sé, sin que lo registre,
que no puedes digerir
la manzana y la has de echar,
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Y Eva dijo á su consorte:
«mucho mi embarazo temo,
que en momento tan estremo
fuerza es que para, ó que aborte.»
Bien ha dicho Horacio: *Nemo*
contentus est sua sorte...
¿Quién contento ha de vivir?
¿Quién contento puede estar?
La muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

¡Parir! ¡es gran sacrificio!
Mucho pariendo padeces,
ó muger, mas muchas veces
te quejas solo por vicio.
Tus endechas y tus preces
me están trastornando el juicio;
no las puedo resistir,
que aunque veo tu penar,
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Pariendo, sufres acaso
mil tormentos y amarguras,
del dolor la copa apuras,
pero al fin sales del paso.
Mas ¡ay! con sus rapaduras
se halla el hombre en otro caso;
vuelve su barba á salir
y él se la vuelve á quitar,
muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

La muger, que es por su daño
y daño de quien la adora
mas feraz y paridora,
solo una vez pare al año.
Y hombre hay que á cada aurora
queda hecho un hermitaño;
logra su barba abatir,
torna su barba, á asomar;
muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

Entre el pueblo estrafalario
y entre la sociedad alta
barbitaheño no falta
cuyo pelo temerario
cual fiebre, el barbero asalta,
que es de tipo tercianario.
¡Dia por otro es decir
que le tienen de rapar!
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Es triste á la discrecion
someterse un hombre honrado
de un barbero bien armado
tal vez de mala intencion.
Un lance tan apurado
espone á un Kirieleison;
á Dios debe dirijir
un credo el que han de operar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¿Y si el barbero es novicio?
¿Si le has de prestar la piel,
para que sus manos él
adiestre en su horrible oficio?
¡Trocar tu cara en papel
de borrador! ¡san Mauricio!
De cartapacio servir
al que empieza á borronear!
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¡Cuántas veces un desliz
del barbero ó flebotomo
vuelve al aguilucho romo
ó le deja sin nariz!
Y despues que en *ecce homo*
se convirtió el infeliz,
el sonante ha de salir
para al verdugo pagar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¡Ay de aquel que sin reparo,
gracias á su mezquindad,
la barba por caridad
pide le hagan... ¡pobre avaro!
dice el refran, y es verdad,
siempre lo barato es caro.
Si tal se osa desmentir,
barberos lo han de probar...
muger si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un caso á contarte voy
que aquí de molde nos viene,
caso que bemoles tiene
y es cierto á fé de quien soy.
Caso que es justo resuene
en Europa desde hoy
para á pobres advertir
un riesgo que han de evitar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un infeliz pordiosero
¡y era maragato el tal!
con bolsa sin un real,
á diez grados bajo cero,
y una barba colosal,
entró en casa de un barbero.
Muger, no te has de reir,
que te vas á horrorizar,
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

—Por caridad, buen maestro,
dijo al barbero el mendigo,
afeitadme como amigo
y os rezaré un padre nuestro.
Sed generoso conmigo,
en mi mostrad que sois diestro;
no así me dejareis ir
y Dios os lo ha de premiar,
la muger ha de parir,
y el hombre se ha de afeitar.—

El barbero le sonroja
con su gesto avinagrado,
y sentar mal de su grado
le hace en una silla coja.
La barba al ajusticiado
luego aquel sayon remoja...
Muger, empieza á gemir;
tu pelo se ha de erizar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

El agua fétido vaho
exhala... ¿es sudor de vieja,
ó bien cerúmen de oreja?
¿ó es agua de bacalao?
El pobre una y otra ceja
frunce.... ¡San Estanislao!
Un tifus le va á invadir
si se atreve á respirar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Luego de un rincon de caja
que chismes viejos encierra,
el barbero desentierra
una disforme navaja.
Una navaja que sierra,
lima, atenaza y desgaja,
que se la oye crugir,
se la vé despedazar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Cada lágrima que emana
de aquellos párpados rojos,
de aquellos sangrientos ojos,
es mayor que una avellana.
Mas á ocultar sus enojos
le obliga su suerte insana;
de valde se hace servir
y le es forzoso aguantar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

No hay geroglífico, signo,
ni letra ó capricho vario,
que el barbero estrafalario
allí no imprima maligno.
Del nombre de abecedario
bien pronto aquel rostro es digno;
no le puedo describir,
la angustia me hace sudar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

En esto un perro maldito
á un pobre gato atropella,
y le muerde y le desuella
con un furor inaudito.
El infeliz se querella,
lástima dá oir su grito...
¿Tribunal donde acudir
no podrá el gato encontrar?
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

«Qué es eso?» la vecindad
pregunta, y el maragato
responde á fuer de sensato
con suma celeridad:
«Qué es eso? el perro que al gato
afeita por caridad.»

Y salió, y juró al salir
nunca allí volver á entrar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un sábio preferiria
y cualquiera no soez
parir al año una vez
á afeitarse cada dia.
Estremada insensatez
lo contrario probaria,
pues un mal se ha de medir
por su frecuente atacar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Cuando tú pares, muger,
te recuerdan bellos goces
los dolores, aunque atroces,
que tienes que padecer.
¿Mas nuestras barbas feroces
son hijas de algun placer?
¡Ah! no se puede argüir
tan sólido razonar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¿Sabes lo que es en verano
del vil barbero la uncion,
si se deslie el jabon
en el sudor de su mano?
Sin voz, sin respiracion,
en poder de aquel tirano
por fuerza he de persistir
ó el jabon he de tragar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Como Ayguals de Izco ó Zorrilla,
tal vez dirás que pudiera
dejarme la barba entera
con bigote y con perilla.
¡Ya se vé, si me espusiera
á albergar sucia cuadrilla!
La barba sin suprimir
diz dá mucho que rascar...
Muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

Del parto á menudo son
los resultados mortales,
y la barba causa males
casi sin interrupcion.
Así quedamos iguales
cual Dios quiere, y es razon
sus decretos bendecir
y paciencia y barajar;
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Yo no he de parir por ti,
ni has tú por mi de afeitarte;
con que, no hay mas que aguantarte...
dime tú lo mismo á mi.
Hoy es sábado y asi
tengo, muger, que dejarte,
cansado ya de reir,
que hace reir tu llorar...
A Dios y vete á parir
que me tengo que afeitar.

A. Ribot y Fontseré.

EL BURRO.

Es el burro un animal
que yo necesario juzgo,
ni mas que el hombre ni menos
para poblar este mundo.
Sin embargo, las historias
parciales en grado sumo,
nos hablan del primer hombre
y no hablan del primer burro.
Yo por ignorancia callo,
aunque mas fácil presumo
saber del burro primero
que conocer á los últimos.
Cada pais de la tierra
tiene diferentes usos,
y dá diferentes nombres
siendo los objetos unos.
Y así como á los Franciscos
se les dá el nombre de Curros,
Pacos, Paquitos, Pachines
y últimamente Farrucos:
El burro solo en Castilla
donde el idioma es muy puro
suele llamarse borrico,
burro, pollino, asno y rucio.
Burro lo entienden los mas
por sinónimo de bruto;
yo probaré con razones
que es muy sociable y muy culto.
Ningun perro nace dócil,
muerde tan solo por gusto,
y al que le atusa la espalda
responde con refunfuños.
Un gato domesticado
es muy mansito, muy cuco;
pero suele al que le besa
dar en la lengua un rasguño.
Hasta el hombre es una fiera

despues de tantos estudios,
á cuyo lado resalta
la amabilidad del burro.
¡Pobre bestia! Desde niño
sabe con harto disgusto
que recibir carga y leña
fué su mision en el mundo.
Mas nunca lágrimas vierte
y este dolor es muy duro;
que el corazon no descansa
sino llora su infortunio.
Es austero como un sábio,
sombrío, meditabundo.
Cuando le pinchan dá coces,
cuando le sueltan rebuznos.
El burro y el diputado
piensan acordes y á duo;
el uno piensa cebada
y el otro piensa discursos.
Bien que la raza del asno
á cuanto se estiende dudo.
Yo creo que hay burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.
Y sino, tarda un muchacho
en aprender que es gerundio,
¡burro! le dice el maestro
y le aburre con insultos.
Hay un médico de fama
tenido por hombre ducho?
Pues es un burro en concepto
de alguna huérfana ó viudo.
Hay un militar valiente,
proezas hace de bulto.
¡Valiente burro! responden
los envidiosos del triunfo.
Es un sábio el abogado
mientras gestiona con fruto;
pero pierde en la sentencia
¿qué es el abogado? un burro.
Y no insisto en estas citas
porque de probar concluyo
que Dios crió burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.
Las costumbres del borrico
son propias del genio suyo;
ni es jugador, ni vicioso,
ni gasta en vino ni en lujo.
Un cuartillo de cebada
cada dia y sobra mucho;
y con tan poco alimento
rema y rema... como un burro.
Con una criba de paja
trabaja y anda robusto;
mas paja gastan los hombres
y hacen menos que los burros.
De los mandamientos diez
apenas quebranta alguno.
Ni sabe mentir ni mata
ni á nadie calumnia injusto.
Ni es ladron ni irreverente,
ni jura mal porque es mudo;
nunca va á mozas el tonto,
pero va á burras el tuno.
Aunque á veces se pronuncie
es un patriota tan puro,
que á nadie pide destinos
¡oh abnegacion sin segundo!
Y acá cuatro botarates
toman grados y peculio
y títulos por gritar:
¡quiero medrar! ¡me pronuncio!
El destino del pollino
es de baja esfera, oscuro;
porque al par que es caballero
no tiene ambicion ni orgullo.
Ya de un arriero al servicio
cruza terrenos incultos,
llevando palos y oyendo
el *taco* y el ¡arre burro!
Ya detrás de ¡la nabera!
¡huevos frescos!» —aunque duros—
todas las mañanas corre
la córte punto por punto.
Ya para salir al campo
le rinde el gañan forzudo,
ó el párroco de la aldea
con mas tripa que un besugo.
Ya por esas bocas calles
atraviesa el muy cazurro,
sembrando si va con yeso
la desolacion y el luto.
Uno que se cae de hocicos
dice: ¡me gusta el saludo!
otro sin caerse bufa
temiendo enfermar del susto.
Y el que lleva frac de Utrilla
muy sopladito y muy pulcro,
¿qué no dirá al verse gris
desde los hombros al.... muslo?
Y es el burro tan perverso
que viendo un mocito curro,
como el rayo al para-rayos
se le echa encima al minuto.
El porvenir del pollino
es miserable, es inmundo;
cargado de leña y hambre
baja infeliz al sepulcro.
¡Cómo ha de ser! ¡pobre vicho!
Mas vale verle difunto
que bajo las garras fieras

de los gitanos verdugos.
Que á trueque de que respingue
y salte valles y surcos,
con cataplasmas de acero
curan sus males de ayuno.
Pero los romances largos
dan mas empacho que gusto.
No mas paja; alguna vez
hemos de caer del burro.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA VEJEZ.

«¡Qué ridículo vejete!
No sé como hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
cuando no predica, gruñe.—
Aguante él solo la gota
y el asma que le consume,
dolorosas consecuencias
de livianas juventudes,
y no con su adusto ceño
desde el martes hasta el lunes
contra el reposo de deudos
y criados se conjure.
Cuente solo sus miserias
entre rezos y menjurjes
al confesor que le exhorte
y al médico que le pulse,
y deje á la juventud
que sin tregua ria y triunfe,
ya con felices verdades,
ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
pues hierve su sangre y bulle
y cuando quiere bailar
no la lleve al *via-crucis*.
Deje retozar al niño
y no impaciente murmure
si gusta mas de su trompo
que del *uniuscujusque*.
Harto es hacernos peinar,
aunque tanto nos repugne,
la perdurable *peluca*
que su calva inmunda cubre,
sin *las* que á cada momento
nos está echando con fútiles
apotegmas que su boca
antes que articula escupe.»
Tales ausencias te guardan,
pobre anciano, enfermo, inútil,
y dichoso cuando tienes
riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
con fingida dulcedumbre
su inícua aversion disfrazan
á tus surcos y á tu mugre.
¡Cuitado! Cuando amorosos
los que heredarte presumen
te ponen los sinapismos
y los colchones te mullen,
«¡cuanto mejor descansara
(para su saco discurren)
en la córte celestial
entre ángeles y querubes!»—
Jaletinas y conservas
traigan de casa de *Nuñez*,
que sin dañar el estómago
le restauran y le nutren,»
dice otro; y si fuera médico,
su receta, no lo dudes,
diria; «*récipe*... horchata
de rejalgar, media azumbre.»—
«Ese es un mal pasagero
que en dos dias se destruye,
esclama Juan; no hay motivo
para tanta pesadumbre.
Teneis complexion de atleta
y resistencia de yunque.
Largos años vivireis:
yo á Dios se lo pido...»—¡Embuste!
Allá en sus adentros dice,
recordando lo de *in pulverem*
reverteris «¡plegue á Dios
no llegues al mes de octubre!»
Y en tanto, ¿de qué te sirven
pingüe renta, cuna ilustre
si tus sentidos flaquean
y tus potencias sucumben?
¿Qué sensaciones aguardas
de lo que tus manos urguen
si descarnadas y trémulas
la muerte en ellas se esculpe?
¿Cómo gozar de *Rossini*
el grato, armonioso númen
si apenas hiere tu tímpano
el fragor de los obuses?
¿Qué han de oler esas narices
aunque flores te circunden,
si el rapé las embadurna
y el catarro las obstruye?
¿Cómo gozar de las tintas
rosadas, verdes ó azules
con que el sol viste los campos
y colorea las nubes,
si miope y legañoso,
dando acá y allá de bruces,
no ves siete sobre un asno

aunque *Rudaguas* te ayude?
¿Qué vale que el *ambigú*
de la Risa te estimule
con perdices y faisanes
ó con salmones y atunes,
si despoblada tu boca
de muelas con que manduques
no puedes cubrir la mesa
si no de sopas ó puches,
ó relajado tu estómago
por antiguos ambigúes
apenas consiente el pábulo
de demócratas legumbres?
Y si á tantas privaciones
cuando doce lustros cumplen
se ven ¡ay dolor! sugetos
los marqueses y los duques,
¿qué diré del desdichado
que en su ancianidad recurre
á pedir de puerta en puerta
mendrugos para su buche?

Si hay uno que le socorra
hay cuarenta que le injurien
y cuando vá por la calle
no hay perro que no le ahulle.
Si logra un dia que *san*
Bernardino le refugie,
aun para el bodrio que come
fuerza es que trabaje y sude;
ó con cepillo en cintura,
y sombrero que fué de hule,
y en la blusa remendada
la imágen de un mapamundi,
sirve en el prado candela,
que nadie le retribuye,
ó comparsa de difuntos
les entona el de *profundis*.
Pues ¿y el infeliz inválido
lleno de heridas y cruces
que mutilado se arrastra
sin pan, sin cama, sin lumbre?
Pues ¿y el mísero cesante,
muerto de hambre cuando impunes
le insultan con su opulencia
cien ambiciosos gandules?
Mas si no atajo la pluma
voy á escribir un volumen.—
aquí acaba este romance
y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
por epílogo y resumen,
que desde el lecho en que nace
á la tumba en que se pudre,
el que los sabios titulan
animal, *bipedo*, *implume*...
es el mas triste animal
que en el mundo se rebulle.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LOS RETRATOS.

Soneto.

No hay tormento mas bárbaro y feroz
que las dudas de un mísero infeliz.
Apostára yo un ojo..... de perdiz
que cometí el absurdo mas atroz.
Dar retratos!.... Jesus!... ¡Caiga veloz
un rayo que me arrase la nariz;
pues solo consumára tal desliz
un ente natural de Vinaroz!
Retratos nuestros.... ¡Dios nos tenga en paz!
siendo mas feos todos que la pez,
es pensamiento estúpido y audaz;
Pues estoy convencido hasta la nuez
que al ver de cada cual la horrible faz,
huyen mil suscritores de una vez.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGÚ.

Preparacion para el frito.

Se baten y rompen los huevos como para hacer una tortilla, en cantidad proporcionada á lo que se desea freir. En este batido se embeben las piezas que han de freirse, haciéndolas rodar en raspaduras de pan bien seco y fino, teniendo cuidado de que quede cada pedazo perfectamente cubierto; se echan en manteca, y se las deja el tiempo necesario para que se coloreen.

Sustancia de zanahorias.

Se cortará cantidad suficiente de zanahorias, añadiendo dos cebollas picadas; se echa todo en manteca, y se humedece con caldo ó agua comun; deben cocer hasta tanto que puedan ser despachuradas para pasar por el colador, humedeciéndolas con un poco de su primer caldo; se vuelven á poner al fuego con manteca fresca, y ya que hayan tomado la consistencia debida, se desengrasarán para servirlas.

Idem de legumbres secas.

Sean judias, lentejas ó guisantes secos, se los hace cocer con agua y sal y un manojo de yerbas, se majan y pasan por un colador, echando el agua que ha servido para su cocimiento; volverán á ponerse al fuego con manteca y la conveniente sazon para su uso. Estas sustancias se pueden hacer cociéndolos con un pedazo de tocino, y humedeciéndolos con caldo, y entonces son para carne.

Sustancias de castañas.

Se cocerán castañas de modo que se quite todo el pellejo y película que las cerca; se ponen en una cazuela, humedeciéndolas con un vaso de vino blanco; se colocan despues á un fuego templado, y cuando estan en punto, se despachurran y pasan por colador, añadiendo sustancia de caldo.

NOTA. Sea el que quiera el puré ó sustancia que se haga, y el sabor que se le quiera dar obsérvense las operaciones que acabamos de indicar.

Idem de nabos tiernos.

Lo mismo que los dos precedentes.

Idem de cebollas.

Se observará el mismo método que para los anteriores, á escepcion de que se añade un poco de vino blanco, y se cuida de no dejarlas la cabeza ni el cabo que las comunicaria acrimonia: es mucho mejor blanquearlas antes en agua hirviendo, y dejarlas escurrir.

Sustancia de acederas.

Se corta la acedera, añadiendo una pequeña cantidad de perifollo, para ponerlo todo al fuego en una cazuela con un trozo de manteca. Cuando ya estuviese á punto, se le echa caldo ó agua, se pasa por un tamiz, se vuelve á poner al fuego, y se añaden yemas de huevo.

Tambien se hace esta sustancia de vigilia con leche, y añadiendo igualmente yemas de huevo.

Guisado de setas.

Despues de poner en una cazuela sal y pimienta, un poco de nuez moscada, peregil, cebolleta muy picada y una ó dos cucharadas de vinagre, se echan las setas preparadas y limpias de antemano: se pone todo á un fuego lento, y se deja hervir por espacio de un cuarto de hora. Cuando haya que servirlas se añade un batido.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.ª Con este número se reparten á los Sres. suscritores la portada y el índice del tomo primero. Se reparte asimismo á los que adelantaron á su tiempo el valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.ª En la *Sociedad literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de estos mismos retratos que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores y á 20 rs. vn. para los demas.

3.ª Los que adelanten el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo segundo, antes de la publicacion del número 6, tendrán obcion á los cuatro retratos de los Sres. Príncipe, Breton de los Herreros, Gil y Zarate y Hartzenbusch.

4.ª Hay colecciones de las 25 primeras entregas al precio de 60 rs. tanto para Madrid como para las provincias, comprendidos el índice, la portada y los cuatro retratos, que forma todo el primer tomo con mas de 70 caricaturas.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.